

Una laguna significativa se presenta en la discusión sobre la *novela histórica*: la ausencia de *La Marquesa de Yolombó*. El prólogo de la edición crítica de la novela (publicada por el Instituto Caro y Cuervo en 1974), reproducido en el volumen *Valoración múltiple sobre Tomás Carrasquilla*, de Arturo Alape (1990), analiza el fenómeno de la creación literaria que tiende a hacer más auténtica la visión histórica. No cabe duda (y el nutrido libro de Alape lo documenta) de que Carrasquilla si cumple esa "búsqueda apasionada de nuestra identidad" (79) que Espinosa echa de menos en Isaacs y Rivera. "La auténtica reflexión" (79) sobre la identidad colombiana no puede prescindir del aporte de Carrasquilla. Por tanto, me parece debatible el aserto de que "no poseemos acerca de la colonia otra recreación literaria que la aportada por los mismos escritores coloniales" (80). Recomiendo la relectura de *La Marquesa de Yolombó*, "meticulosa y formidable reconstrucción de la vida colonial", según el veredicto ya consagrado de Carlos García Prada.

Los veintiocho ensayos de historia y crítica literaria que integran el volumen reflejan un sentido ecuménico que se fundamenta en la convicción atrayente de que "como hijo de estas tierras, no puedo menos que solazarme afirmando mi universalidad tanto en el espacio como en el tiempo". Aplaudo el criterio que rechaza la insularidad, endosando la sabia advertencia del poeta británico John Donne (1573-1631) acerca de que "no man's an island".

♦

Héctor Orjuela

La búsqueda de lo imposible

Bogotá: Editorial Kelly, 1991.

James J. Alstrum
University of Illinois

Hace varios años, cuando Emir Rodríguez Monegal publicó su biografía literaria de Jorge Luis Borges (1899-1986), el crítico uruguayo concluyó que el gran escritor argentino carecía de vida (*bio*) por haberse dedicado casi exclusivamente a la escritura (*grafía*). Por desgracia, en el caso del poeta colombiano José Asunción Silva (1865-1896), la encrucijada entre vida (*bio*) y literatura (*grafía*) condujo a un desenlace funesto y

trágico, el cual ha desviado la atención popular y crítica debida a su obra artística hacia una vida que han vuelto cada vez más azarosa al entretener leyendas, anécdotas y especies sin base en una urdimbre mítica. Así que Héctor Orjuela intenta desmitificar la biografía del malogrado poeta y despojarla de patrañas y rumores para presentarnos una estampa más fiel de su existencia, de acuerdo con las verdaderas circunstancias y el yo auténtico de Silva: "Su vida para el lector contemporáneo se mueve entre la realidad y la ficción; la historia y la leyenda, y se hace preciso rescatar la auténtica figura del poeta trazando para ello su más aproximado perfil biográfico" (14). Gracias a una pesquisa minuciosa y a un caudal impresionante de datos que otrora se ignoraban, recogidos después de varios años de investigación, el biógrafo colombiano, ya bien conocido por sus estudios críticos y sus proyectos de bibliografía anteriores, dedicados tanto al gran romántico Rafael Pombo (1833-1912) como al mismo Silva, ha logrado llevar a cabo con creces el sobredicho propósito.

El libro se divide en una "Introducción" y diez capítulos, en orden cronológico, titulados: "El abuelo, José Asunción Silva Fortoul", "Ricardo y Vicenta: 'El niño bonito'", "Iniciación literaria. *Intimidades*. Adriana", "El París de la *Belle Époque*. Nuestra Señora del Perpetuo Deseo", "Regeneración y modernidad. El poeta modernista", "Conflicto del poeta con la sociedad burguesa", "Elvira, la bienamada", "El *Nocturno*", "El naufragio" y "La búsqueda de lo imposible".

La "Introducción" sirve tanto de guía de lectura como de advertencia respecto a los errores de previos estudios biográficos, tan seducidos por la leyenda de Silva que ya resulta difícil distinguir "entre el Silva real y el mistificado" (11). Por eso, se recomienda al lector no caer en la tentación fácil de "avivar las historias peregrinas que se han formado en torno al autor del *Nocturno*", o de confundir al hombre real "con su *alter ego*, José Fernández, protagonista de *De sobremesa*", la novela inconclusa del primer escritor modernista colombiano (13). Orjuela se propone, además, integrar el pensamiento ideológico de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, junto a los acontecimientos de la época, con los pormenores personales del poeta, su formación psicológica, sus creaciones artísticas y sus problemas económicos, tan perjudiciales para la extensión de su vida y su obra.

Los primeros tres capítulos presentan los antecedentes familiares y recrean el ambiente estético y hogareño en el cual se educó el gran poeta colombiano. Se revela que el abuelo paterno, José Asunción For-

toul, quien disfrutaba de buena suerte pecuniaria y prestigio social, fue víctima, junto con su hermano, Mario Antonio, del violento "crimen de Hatogrande", que hace pensar en los delitos descritos por el insigne cronista santafereño Juan Rodríguez Freyle en el siglo XVII. En el segundo capítulo, que trata sobre "el niño bonito" apodado más tarde "José Presunción" con sorna y envidia por otros colegiales, se refiere que, desde niño, el poeta tenía gustos muy refinados y ponía mucho esmero tanto en la escogencia de su vestuario, siempre elegante y a la última moda europea, como en la elección de sus lecturas. De entonces data cierta inconformidad con el ambiente pacato y burgués de la gran aldea que era Bogotá, cuya población no superó los cien mil habitantes durante la vida del poeta. En el tercer capítulo se valora el importante descubrimiento de un cuadernillo de versos infantiles y juveniles titulado *Intimidades*, con los nombres de los primeros amores del joven poeta, como el de Adriana. En él se encuentran los primeros indicios de una obsesión alternante entre el *eros* y el *thanatos*.

Los capítulos del cuarto al sexto sirven para recrear con acierto el ambiente estético e intelectual de fines del siglo XIX. En plena juventud, el poeta realizó un viaje al París de *la Belle Époque* gracias al esfuerzo de su padre, Ricardo Silva, el conocido escritor costumbrista, quien decidió darle gusto al primogénito no obstante los serios inconvenientes económicos que enfrentaba debido a la guerra civil de 1885 y al comienzo de la Regeneración, emprendida por Núñez y Caro. Resulta sorprendente que, según el juicio de Orjuela, las llamadas *Gotas amargas* se originen en las lecturas de Victor Hugo y, acaso, Anatole France, en lugar de responder a los problemas personales y económicos que afrontó el *dandy* parisino tras su regreso a Bogotá. Aparte de relatar las desgracias sufridas por Silva, como la muerte de su padre (en 1887) y la quiebra del negocio de la familia, Orjuela aclara en qué consistía la mutua influencia filosófica y literaria entre el poeta bogotano y el sabio antioqueño Baldomero Sanín Cano (1861-1957). Gracias a éste, Silva conoció la filosofía de Nietzsche y las novelas rusas de Tolstói; a su vez, el poeta bogotano ilustró a su amigo sobre las innovaciones de la literatura francesa simbolista y parnasiana. En estos capítulos, Orjuela desmiente la idea errónea de que a Silva se le dificultó en vida publicar su obra, pues varios admiradores suyos contemporáneos, entre ellos Max Grillo y Alberto Urdaneta, editaban revistas literarias en las cuales el poeta podía ver impresos sus versos cuando se le antojara. Además, Orjuela muestra que Silva aportó algunos de sus poemas a dos célebres antologías líricas finiseculares, el *Parnaso colombiano*

(1886-1887) y la *Lira nueva* (1886), editada y prologada por su amigo José María Rivas Groot (1863-1923).

En una perspectiva desmitificadora y revisionista, los siguientes capítulos son de gran importancia. Orjuela presenta en el séptimo todos los perfiles de la polémica sobre las supuestas relaciones incestuosas entre el poeta y su hermana Elvira y rechaza los juicios extremos acerca de que el vate bogotano fuese un mujeriego empedernido o "el casto José" de las malas lenguas, al comparar testimonios contradictorios y examinar posibles referencias autobiográficas, articuladas por el protagonista, en *De sobremesa*. En el capítulo octavo, el biógrafo esclarece las dudas sobre la primera publicación colombiana del *Nocturno* en la revista cartagenera *Lectura para todos* (agosto de 1894), después de un recital poético y en vísperas de emprender viaje hacia Caracas para asumir un cargo diplomático obtenido gracias a la influencia de los más altos patronos de la época: el presidente Rafael Núñez y su vicepresidente, Miguel Antonio Caro. El penúltimo capítulo, "El naufragio", demuestra cómo este episodio presagia el desenlace fatal de la vida de Silva, cuando abandona toda esperanza de volver a disfrutar de una vida económicamente holgada, como empresario de una fábrica de baldosines y cemento, a la vez que de la fama de poeta renombrado. Gran parte de sus libros inéditos, como *Gotas amargas* y *Cuentos negros*, se perdieron para siempre en el naufragio, aunque durante los últimos meses frenéticos el poeta reconstruyó de memoria gran parte de su novela.

El último capítulo, "La búsqueda de lo imposible", relata el drama patético y traumatizante de los últimos días del poeta, cuando fracasa en su intento de reunir suficiente crédito y capital de posibles socios para establecer su sonada y novedosa fábrica de baldosines en Bogotá. Luego, presionado continuamente por los acreedores y temiendo la penuria segura y la deshonra inevitable de su familia, Silva decide quitarse la vida, acaso más apenado aún por no haber logrado reconstruir por completo, a petición de sus amigos, quienes ignoraban su precaria situación económica, la novela *De sobremesa*. Orjuela pudo consultar un cuaderno de correspondencia comercial que abarca las fechas de marzo a mayo de 1896. Allí se hace patente la enorme tensión psíquica que sufrió el poeta al final de su vida. En fin, *La búsqueda de lo imposible*, la biografía de Silva escrita por Héctor Orjuela, llena un vacío en el género, poco cultivado en Colombia, de la biografía literaria y se constituye en un libro de consulta indispensable para los futuros estudiosos de la vida y la obra del excelso poeta colombiano José Asunción Silva.